

POLIGRAFIA Y ENCICLOPEDISMO EN EL ABATE JUAN ANDRES, JESUITA EXPULSO DIECIOCHISTA

Antes de entrar en materia, conviene aclarar los significados de la voz «poligrafía». Según el *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, de la Real Academia Española, «poligrafía» es, «el arte de escribir por diferentes modos secretos o extraordinarios, de suerte que lo escrito no sea inteligible, sino para quien pueda descifrarlo». Una segunda acepción reza, «ciencia de escribir sobre diversas materias». Al denominar polígrafo al Abate Andrés, nos referimos exclusivamente a la segunda acepción, pues, de los múltiples talentos que se manifiestan en él, no figuran, según se ha podido averiguar, el de escritor de «modos secretos o extraordinarios», difíciles de descifrar.

La poligrafía, notable fenómeno del Renacimiento italiano, se recluye durante el siglo XVII, para luego aparecer de nuevo en el Siglo de las Luces. Es natural que surja otra vez el fenómeno de la poligrafía en esa centuria de acendrado afán investigador y de afición enciclopédica, que ha de dar lugar a un interés por una multiplicidad de temas y materias. Es en el siglo XVIII cuando poligrafía y enciclopedismo se dan la mano, por así decirlo.

Los jesuitas españoles, desterrados en abril de 1767 a los Estados Pontificios por Carlos III y su ministro, el Conde de Aranda, contribuyeron de modo significativo al movimiento poligrafista durante el exilio, que duró hasta 1814, fecha en la cual el Papa Pío VII restableció la Orden. Al año siguiente, un decreto fernandino dio nueva vida a la Orden en los dominios españoles. La gran mayoría de los exiliados ya habían alcanzado un alto nivel de eminencia intelectual en la madre patria como profesores, escritores y críticos, pero fue en el destierro, principalmente en Roma y

en las ciudades septentrionales de Italia, como Módena, Mantua, Parma, Ferrara y Milán, donde afianzaron su ya reconocido prestigio. El alcance y magnitud de sus obras fueron tales que de hecho abrazaron múltiples facetas del saber humanístico y científico de la época, produciendo como resultado, en un período relativamente corto de treinta años, una cantidad asombrosa de tratados eruditos sobre multitud de temas, que comprendían la historia, crítica, lingüística, retórica, antropología, música, lenguas y literaturas clásicas, jurisprudencia, antigüedades, teología, filosofía y ciencias naturales y físicas. Fue una producción esencialmente erudita y poco creativa o genial. El rasgo poligráfico del conjunto de los expulsos se refleja en grado mayor en algunos de ellos, como en el caso del Abate Andrés, uno de los más destacados miembros de esa insigne emigración.

Nació el Abate el 15 de febrero de 1740, en Planes, una apartada aldea del entonces Reino de Valencia, actualmente provincia de Alicante, de una distinguida y numerosa familia valenciana, oriunda de Aragón. Ya manifestó dotes excepcionales en los estudios primarios, pasando luego a estudiar en el prestigioso Seminario de Nobles de los Jesuitas, en Valencia. Fue admitido en la Compañía de Jesús en diciembre de 1754. Prosiguió sus estudios en Torrente, Manresa y Gerona, terminándolos en 1764, en Valencia. Durante los años estudiantiles perfeccionó su conocimiento del griego, latín, hebreo, italiano, francés, alemán e inglés, dominando buena parte de ellos. Al graduarse, fue nombrado profesor de retórica, poesía, latín y hebreo de la Universidad de Gandía, donde permaneció hasta la fecha de la expulsión, el 2 de abril de 1767.

La expulsión llevó a los desterrados a la isla de Córcega, donde permanecieron un tiempo relativamente breve. Andrés emprendió viaje a Italia, por fin, en octubre de 1768, cuando el Papa Clemente XIII abrió las ciudades de los Estados Pontificios a los desterrados. Se estableció primero en Ferrara (1768-1773), pasando luego a Mantua a invitación del Marqués Bianchi, mecenas que le proporcionó los recursos de su selecta biblioteca particular, lo que le ayudaría a producir en los años subsiguientes una fecundísima labor erudita. El ambiente estudioso y reposado de la antigua ciudad de Virgilio le sirvió de estímulo en su trabajo de investigación. No tardó mucho en iniciar su producción poligráfica que, con el tiempo, abarcaría múltiples aspectos del saber del siglo y que, al mismo tiempo, revelaría sus vastos conocimientos y variados intereses.

El primer producto de su pluma fue una disertación, en latín, de 1774, escrita a invitación de la Academia de Mantua, que trataba de la solución,

de un problema de hidráulica¹. A pesar de una preparación fundamentalmente humanística, le fue concedido al Abate el accésit, habiendo recibido primeros honores un matemático de la época, un tal Gregorio Fontana. A los dos años, escribió una carta, en italiano, a Gaetano Valenti Gonzaga, sobre el tema de la corrupción del gusto literario italiano del siglo XVII². En realidad, la carta representaba una contestación a los que acusaban a España de haber corrompido el gusto literario del país que había recibido a los jesuitas españoles. A ese trabajo de marcado tono apologético, le siguió un ensayo sobre Galileo³, también del año 1776, en el cual Andrés manifestó que también sabía apreciar los méritos de Italia, dando a conocer los descubrimientos y las doctrinas científicas de ese famoso pisano. Atribuyó la restauración de las ciencias en Europa a Galileo y señaló que fue él quien estableció el método para alcanzar el sistema filosófico más perfecto, debiendo nosotros tener en cuenta que al hablar de «sistema filosófico», Andrés se refería a las ciencias. También el resultado del acendrado interés por Galileo del Abate fue una carta que escribió en 1779, dirigida al Marqués Bentivoglio Paleotti⁴, en la cual explicó los experimentos del gran científico acerca de la gravedad. A consecuencia de ese trabajo, Andrés fue nombrado socio de la Academia de Ciencias y Letras de Mantua. Al emprender sus escritos después del primer ensayo sobre Galileo, Andrés escribió otra de sus cartas eruditas, ésta de 1778, dirigida al Conde Muraribra, sobre un tema numismático⁵. Se dedicó a explicar el reverso de un medallón del Museo Bianchini, acuñado en honor del emperador romano Caracalla, del tercer siglo de la era cristiana, que Andrés

¹ *Dissertatio de problema hydraulico ab Academia Mantuana proposito ab anno MDCCCLXXIV* (Mantua: A. Pazzoni, 1775).

² *Lettera al Sig. Commendatore Fra Gaetano Valenti Gonzaga, sopra una pretesa cagione del corrompimento del gusto italiano nel secolo XVII* (Cremona: L. Manini, 1776). Trad. Francisco Borrull y Villanova, *Carta al Sr. Comendador Fra Gaetano Valenti Gonzaga, sobre una pretendida causa de la corrupción del gusto italiano en el siglo XVII* (Madrid: A. de Sancha, 1780).

³ *Saggio della filosofia del Galileo* (Mantova: A. Pazzoni, 1776).

⁴ *Lettera al Sig. Marchese Gregorio Filippo Maria Casali Bentivoglio Paleotti, sopra una dimostrazione del Galileo* (Ferrara: G. Rinaldi, 1779). Trad.: *Carta sobre una demostración de Galileo al Sr. Marqués Felipe Casali Bentivoglio Paleotti* (Ferrara, 1779).

⁵ *Lettera al Sig. Conte Alessandro Muraribra, sopra il rovescio d'un medaglione del Museo Bianchini, non inteso dal Marchese Maffei* (Mantova: A. Pazzoni, 1778); 2.^a ed. (Mantova: A. Pazzoni, 1788). Trad. Francisco Borrull y Villanova, *Carta al Sr. Conde Alejandro Muraribra, acerca del reverso de un medallón del Museo Bianchini que no entendió el Marqués Maffei* (Madrid: A. de Sancha, 1782).

se vio obligado a explicar, en vista de la equivocada interpretación que hizo el Marqués Maffei de dicho medallón. La última de las obras menores del Abate trató de nuevo de un tema científico, a saber, una disertación que presentó ante la Academia de Mantua sobre las causas del poco progreso alcanzado durante esos años en las ciencias⁶. Con verdadero espíritu humanístico, atribuye ese fenómeno al abandono de los estudios clásicos, que representa un genuino parecer dieciochista con respecto a la necesidad de una fuerte interdependencia científico-humanística.

Con este último trabajo de alcance relativamente menor, se puede decir que termina el período de aclimatación del Abate Andrés al ambiente intelectual mantuano. Poco después de publicarse la disertación, emprendió nuestro Abate su vasta historia de la literatura universal, de verdadero alcance enciclopédico, titulada *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura*⁷, cuya popularidad se atestigua con la publicación de un total de trece ediciones completas⁸ y cinco condensadas⁹, en italiano, una tra-

⁶ *Dissertazione sopra le cagioni della scarsezza dei progressi delle scienze in questi tempi detta in Mantova nell'Accademia di Scienze e Belle Lettere* (Ferrara: G. Rinaldi, 1779). Trad. Carlos Andrés, hermano del Abate, *Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos. Dicha en la Real Academia de Ciencias y Buenas Letras de Mantua* (Madrid: Imprenta Real, 1783); 2.^a ed. (Madrid: Imprenta Real, 1788).

⁷ (Parma: Stamperia Reale, 1782-99), 7 vols.

⁸ Las restantes ediciones completas italianas fueron: (Venezia: G. Vitto, 1783-1800), 22 vols.; 2.^a ed. (Parma: Stamperia Reale, 1785-1822), 8 vols. (agregado el vol. VIII póstumamente, que incluye las correcciones y adiciones de la edición de Roma, indicada a continuación); (Napoli: Gabinetto Letterario, 1796-99) [reimpresión de la edición de Venecia de 1783, suspendida en 1799]; (Prato: Società Vestri e Guesti, 1806-19), 20 vols. [según los bibliógrafos Carlos Sommervogel y José Eugenio de Uriarte, esta edición consta de 19 vols.; véase de éste, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España desde sus orígenes hasta el año 1773* (Madrid: López del Horno, 1930), I, 206, y de aquél, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* (Bruxelles: Schepens, 1890), I, 344]; (Roma: C. Mordacchino, 1808-17), 8 tomos en 9 vols. [edición más erudita]; (Pistoia, 1818), 8 vols.; 2.^a ed. (Pistoia: Manfredini, 1821), 23 vols.; (Pisa, 1821), 23 vols.; 2.^a ed. (Pisa: Capurro, 1829-30), 9 vols.; 3.^a ed. (Venezia: G. Antonelli, 1830-34), 8 tomos en 25 vols.; 2.^a ed. (Napoli: Borel e Bompard, 1836), 8 tomos en 9 vols. [con adiciones y correcciones de la edición de Roma, inclusive el panegírico sobre Andrés, escrito por Angelo Scotti]; 4.^a ed. (Venezia, 1844), 2 vols.

⁹ Tres de las ediciones condensadas llevan el título, *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (Palermo, 1818); (Napoli, 1826); (Milano: G. Silvestri, 1834); las dos restantes ediciones se publicaron con el título *Storia d'ogni letteratura* (Palermo: A. Muratori, 1836); (Palermo: G. Pedone, 1834-41), 8 vols. Las cinco ediciones fueron anotadas por Alessio Narbone.

ducción al español ¹⁰, hecha a instancias del ministro de Carlos III, el Conde de Floridablanca, y una traducción al francés ¹¹, que no pasó del primer volumen por consecuencia de los trastornos causados por la revolución en Francia. La magnitud de la empresa que acometió el Abate dio lugar a varios comentarios desfavorables por parte de algunos de sus contemporáneos, quienes la consideraban una labor temeraria, imposible de llevarse a cabo. Sin embargo, al completarse, los mismos impugnadores la alabaron por la claridad del lenguaje, los conceptos juiciosos e imparciales y la riqueza del material. El mismo monarca que decretó la expulsión de los jesuitas reconoció el mérito de la obra magna del Abate, recomendando que se adoptase en el Colegio de San Isidro de Madrid y en la Universidad de Valencia, como texto oficial de las asignaturas de historia literaria universal que se dictaban en ambas instituciones. Al considerar la obra maestra de Andrés, debe recordarse que al usar la expresión «de toda literatura» en el título, Andrés se guió por un criterio estrictamente dieciochista, que abarcaba no sólo las disciplinas de lo que entonces se denominaba Buenas Letras, sino que también incluía las ciencias llamadas Naturales y Eclesiásticas. Para mejor comprender el alcance enciclopédico del material, vamos a valernos de un rápido esbozo de las divisiones utilizadas en los siete volúmenes de la primera edición madrileña, que sirve de base para este estudio.

Andrés utilizó cuatro divisiones principales. En la primera, que comprende el volumen I de la edición italiana, correspondiendo a los volúmenes I y II de la edición española, se encuentra un estudio preliminar de todas las literaturas, abarcando, de acuerdo con su criterio enciclopédico, todas las citadas disciplinas. Predomina en la primera división una interpretación cronológica, basada en áreas geográficas y períodos amplios. Empieza con las culturas primitivas que abrazan la china, india, caldea, persa, hebrea, arábiga, fenicia y egipcia, pasando luego a la griega y romana. Pasó a concentrarse en un análisis estrictamente cronológico, en el cual discutió la Edad Media, cristiana y árabe, el Renacimiento, y los siglos XVI hasta el XVIII.

¹⁰ Trad. Carlos Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda literatura* (Madrid: A. de Sancha, 1784-99), 7 vols.; 2.^o ed. (Madrid: A. de Sancha, 1784-1806), 10 vols. Nos referiremos a la primera edición española en adelante bajo el título abreviado, *Origen*.

¹¹ Trad. del italiano, con adiciones y notas de J. E. Ortolani, *Histoire des sciences et de la littérature depuis les temps antérieurs à l'histoire grecque jusqu'à nos jours* (Paris: Impériale, 1805); se completó sólo el vol. I.

En la segunda división, a la cual dedicó los volúmenes II y III de la edición de Parma (volúmenes III-VI en la edición española), el Abate hizo un resumen de las Buenas Letras, que comprendían, de un modo típicamente poligráfico, un estudio de la poesía, novela, elocuencia, historia, geografía, cronología, antigüedades, gramática, y crítica. Analizó, en primer lugar, los diversos géneros poéticos, novelísticos y oratorios, pasando luego a las otras disciplinas de la división, donde utilizó el análisis por autor, país y período, siempre dentro del área europea. Evitó el estudio exclusivamente por países en esta división, por considerar más importantes los géneros.

La tercera división comprende los volúmenes IV y V de la edición italiana (volúmenes VII-X de la madrileña). En ésta, estudió las Ciencias Naturales que, según su amplio criterio enciclopédico, comprendían matemáticas, mecánica, hidrostática, ciencia náutica, acústica, óptica, astronomía, física, química, botánica, historia natural, anatomía, medicina, filosofía y jurisprudencia. Incluyó filosofía y jurisprudencia bajo las Ciencias Naturales para distinguirlas de las Ciencias Eclesiásticas, que, creía él, merecían una sección aparte.

Finalmente, en la cuarta división, a la cual consagró los volúmenes VI y VII de la edición de Parma (no incluidos en la edición española), hizo un detenido análisis de las Ciencias Eclesiásticas o Divinas, que también abarcaban vastas áreas de los conocimientos de su época, a saber, teología, ciencia bíblica, jurisprudencia canónica e historia eclesiástica.

Acometió nuestro autor una labor de enfoque genuinamente enciclopédico, que revela los profundos conocimientos de un típico representante del Siglo de las Luces, labor en la cual se conjugan erudición, ciencia y crítica. Se distinguió por ser el primer escritor de una historia verdaderamente universal que incluía todas las ya conocidas disciplinas. Dio a conocer el Abate que España formaba parte del concierto de naciones ilustradas, contrarrestando, de esa manera, el parecer contrario de muchos detractores contemporáneos. Verdad es que el vasto diseño de la obra en sí no le permitía profundizar en todo lo que analizaba. Más bien, prefería presentar unos conceptos panorámicos, para poder despertar el interés y la curiosidad de los estudiosos, los cuales, declaraba, podrían seguir la pista indicada por él con investigaciones adicionales sobre la materia. Sus juicios literarios nos revelan una actitud tolerante y moderada, un rasgo muy típico del erudito siglo XVIII, que también se percibe en la obra de otro escritor ecléctico del siglo, el Padre Benito Jerónimo Feijoo. Se nota a la vez un fuerte es-

piritu optimista, reflejado en el cuadro que presenta nuestro Abate, del curso ascendente que seguirán las letras y ciencias en futuras generaciones. Nunca se le escapaba la oportunidad de sugerir los métodos y medios de conseguir mejores resultados literarios. Debe tenerse presente también el tono moralizador de sus interpretaciones, particularmente con respecto al papel que debían de jugar la literatura y la historia, rasgo que, al igual que su preferencia por un estilo sencillo, le coloca indiscutiblemente dentro del marco neoclásico. En cambio, su interés por la Edad Media arábiga y cristiana de España, así como el exotismo que manifestó al preocuparse por la entonces casi desconocida literatura de los países escandinavos, le sitúa por completo dentro de la escuela prerromántica que empezaba a aparecer en ese tiempo.

El análisis que hizo de la aportación de los árabes a la cultura occidental con su consecuente fortalecimiento de los estudios científicos y filosóficos durante la Edad Media española, es sin duda una de las contribuciones más valiosas de la historia universal del Abate. La resultante apología que hizo de los hispanoárabes le era tan importante como la de sus propios conciudadanos, los cuales sufrieron los ataques de los que resucitaban la leyenda negra durante su siglo. Creía que al hacer resaltar las contribuciones de los hispanoárabes en el campo de las letras, la filosofía y las ciencias, resultaría, al mismo tiempo, una apología de España, pues, fue ella, según su parecer, la depositaria de los documentos de la Antigüedad, que luego se tradujeron por los moradores orientales de España. La tesis arabista del Abate siguió adelante, al atribuirles la restauración de las alestargadas letras españolas medievales. Creía que al «poetizar y escribir cosas de gusto en lengua propia y entendida de todos»¹², los poetas hispanoárabes establecieron el precedente de escribir en la vernácula entre los europeos. Opinaba que los primeros que cultivaron la poesía lírica en lengua propia fueron los españoles, a consecuencia del contacto que tuvieron con los árabes, que ya hacía mucho tiempo la cultivaban. Finalmente, declaró que la lengua provenzal no nació en el sur de Francia, como se creía, sino en Cataluña, de donde la llevaron los juglares que acompañaron a los árabes en sus incursiones contra los franceses del Mediodía. Fueron también los árabes, según él, los que ayudaron a establecer el sistema poético de los provenzales. Estas teorías arabistas,⁴ consideradas temerarias en tiempo del Abate Andrés, fueron sustentadas por críticos del si-

¹² *Origen*, II, 4.

glo XIX, entre ellos Jean Charles Simonde de Sismondi¹³ y Adolf Friedrich von Schack¹⁴. Sin embargo, no es hasta nuestro siglo cuando se reafirma la tesis andresiana con respecto a la interrelación de la métrica hispanoárabe, gracias a la perspicaz erudición de Julián Ribera¹⁵, quien halló, en 1912, pruebas incontestables de la existencia de una lengua romance popular, hablada en Andalucía, que dio origen a los metros híbridos, conocidos bajo los nombres de jarchas, muwassahas y zéjeles. En 1948, Samuel M. Stern¹⁶ anunció el descubrimiento de unas muwassahas olvidadas que afianzaron aun más el notable hallazgo de Ribera. Siguiéron otros críticos la pista de los versos híbridos que tanto clamor han causado en este siglo¹⁷.

¹³ *De la littérature du Midi de l'Europe*, 3.ª ed. rev. y corr. (Paris: Treuttel et Würtz), 1829, I, 61-62, 79-120.

¹⁴ 3.ª ed., trad. Juan Valera, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* (Sevilla: F. Alvarez, 1881), 3 vols.

¹⁵ «El cancionero de Abencuzmán» [discurso de ingreso en la Real Academia Española, 26 de mayo de 1912], en *Disertaciones y opúsculos* (Madrid: E. Mestre, 1928), I, 3-92.

¹⁶ «Les vers finaux en espagnol dans les muwassahas hispano-hébraïques», *Al-Andalus* (1943), XIII, fasc. 2, 299-346; véase también, «Une muwassaha arabe avec terminaison espagnole», *Al-Andalus* (1949), XIV, fasc. 1, 214-18; «Some Textual Notes on the Romance Jarchas», *Al-Andalus* (1953), XVIII, fasc. 1, 133-40; «Hispano-Arabic Poetry», *Atlante* (1954), II, n.º 2, 84-93.

¹⁷ Entre ellos figuran: Dámaso Alonso, «Un siglo más para la poesía española», *ABC*, Madrid (29 de abril 1950); Francisco Cantera, «Versos españoles en las muwassahas hispano-hebreas», *Sefarad* (1949), fac. I, 197-234; Juan Corominas, «Para la interpretación de las jaryas recién halladas», *Al-Andalus* (1953), XVIII, fasc. 1, 140-48; Emilio García Gómez, *Poemas arábigo-andaluces* (Madrid: Espasa Calpe, 1943); «Más sobre las 'jaryas' romances en 'muwassahas' hebreas», *Al-Andalus* (1949), XIV, fasc. 2, 409-17; «Nuevas observaciones sobre los 'jaryas' romances en 'muwassahas' hebreas», *Al-Andalus* (1950), XV, fasc. 1, 157-77; «Veinticuatro jaryas romances en muwassahas árabes», *Al-Andalus* (1952), XVII, fasc. 1, 57-127; *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1965); Angel González Palencia, «La poesía arábigo-andaluza y su influencia» [conferencia dada en el Instituto de las Españas, Columbia University, Nueva York], *Revista Hispánica Moderna* (1935), I, núm. 2, 81-96; Ramón Menéndez Pidal, *Poesía árabe y poesía europea*, 6.ª ed. (Madrid: Espasa Calpe, 1973); *Los orígenes de las literaturas románicas a la luz de un descubrimiento reciente* [conferencia leída en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo] (Santander: Librería Moderna, 1951); José María Millás Vallicrosa, «Sobre los más antiguos versos en lengua castellana», *Sefarad* (1946), VI, fasc. II, 362-71; Alois Richard Nykl, «La poesía a ambos lados del Pirineo hacia el año 1100» [trad. de A. Gímir Sandoval], *Al-Andalus* (1933), I, 357-408; *Hispano-Arabic Poetry and its Relations with Old Provençal Troubadours*, Baltimore: J. H. Furst, 1946.

La producción andresiana continuó ininterrumpida después de la publicación de su historia literaria universal hasta casi el año de su muerte, ocurrida en 1817. El alcance enciclopédico continuó reflejándose particularmente en dos obras de extensión relativamente larga, las *Cartas familiares a su hermano D. Carlos Andrés*¹⁸ y *Cartas a su hermano D. Carlos Andrés en que le comunica varias noticias literarias*¹⁹. En la primera se encuentra una extensísima cantidad de información acerca de las actividades literarias y artísticas que se verificaban en los numerosos salones literarios, academias y bibliotecas que visitaba el Abate en los viajes que emprendió en busca de esa información²⁰. Son muchos los literatos, bibliotecarios, escritores, periodistas y protectores de las artes que llegó a conocer. Leía, daba conferencias, acumulaba datos literarios y bibliográficos y fue recibido por las personalidades más destacadas del mundo intelectual, político y eclesiástico de entonces²¹, transcribiéndolo todo en una narración natural e íntima que luego publicó su hermano Carlos, en Madrid. Hubo, además, un número nutrido de trabajos menores, en forma de cartas, opúsculos, disertaciones y memorias que trataron de una diversidad de

¹⁸ (Madrid: A. de Sancha, 1786-93), 5 vols. Los primeros dos volúmenes se publicaron separadamente (Torino: Biblioteca Oltramontana, 1786-87); 2.^a ed. (Madrid: A. de Sancha, 1791-93), 5 vols. Hubo dos ediciones condensadas en alemán, trad. C. A. Schmidt, *Reise durch verschiedene Städte Italiens, 1785 und 1788* (Weimar: Industrie Comptior, 1792), 2 vols.; trad. J. Richter, *Sendschreiben über das Literaturwesen in Italien* (Wien: Patzowsky, 1795). Debe notarse que Leandro Fernández de Moratín relata semejantes datos e impresiones en su «Viaje de Italia», en *Obras póstumas* (Madrid: M. Rivadeneyra, 1867), I, 271-587; II, 1-71), pero no alcanza la cantidad de información ni la acendrada admiración por Italia y los italianos que se nota en la obra del Abate Andrés.

¹⁹ (Valencia: J. de Orga, 1800). Según los bibliógrafos Sommevogel y Uriarte (véase nota 8), fue traducida la obra al alemán por N. Schmidt, pero no dan el título: (Weimar, 1802); también indican que Abbé Mercier de Saint-Léger empezó la traducción al francés, pero que fue interrumpida por la revolución.

²⁰ El Abate hizo tres viajes durante el verano de 1785, visitando un total de 23 ciudades y 121 bibliotecas y centros de estudio italianos. Véase, Agata Lo Vasco, *Le biblioteche d'Italia nella seconda metà del secolo XVIII (Dalle «Cartas familiares» dell'Abate Andrés)* (Milano: Garzanti, 1940).

²¹ Leandro Fernández de Moratín, al pasar por la ciudad de Mantua en abril de 1795, declaró: «Nadie sale de Mantua sin haber visto al Abate Andrés», «Viaje de Italia», en *Obras póstumas*, I, 552.

temas sobre literatura italiana²², española²³ y vienesa²⁴, lenguas y letras clásicas²⁵, la enseñanza de sordomudos²⁶, antigüedades hispanoarábigas²⁷, los códices de la biblioteca de Mantua²⁸ y las de Novara y Vercelli²⁹, la cartografía del Nuevo Mundo³⁰, los manuscritos grecorromanos de la Biblioteca Real de Nápoles³¹, y las actas de la Academia Ercolanese de Nápoles³², un verdadero repertorio poligráfico-enciclopédico de extensísimo al-

²² *Dialoghi tra il Sig. Giovanni Andrés e Andrea Rubbi in difesa della letteratura italiana* (Venezia: A. Zatta, 1787).

²³ «Della letteratura spagnuola al Compilatore dell'Ape, Ottavio Ponzoni», *L'Ape*, Firenze (28 aprile e 26 maggio, 1804), 439-48, 514-28.

²⁴ *Carta a su hermano D. Carlos Andrés, dándole noticia de la literatura de Viena* (Madrid: A. de Sancha, 1794); trad. L. Brera, *Lettera sulla letteratura di Vienna* (Vienna, Patzowsky, 1795); trad. J. Richter, *Sendschreiben über das Literaturwesen in Wien* (Wien: Patzowsky, 1795).

²⁵ *Dissertazione sull'episodio degli amori d'Enea e Didone, introdotto da Virgilio nell'Eneide* (Cesena: Biasini, 1778); *Traducción española con notas de las obras que se conservan de Sexto Empírico*, 1789; *Ricerche intorno all'uso della lingua greca nel Regno di Napoli* (Napoli, 1816); *Dei comentarii d'Eustazio sopra Omero e dei traduttori di essi*. Véase, *Memorie della Regale Accademia Ercolanese di Archeologia* (Napoli: Stamperia Reale, 1822), I, 97-128.

²⁶ *Lettera dell'origine e delle vicende dell'arte d'insegnare a parlare ai sordi e muti* (Vienna: I. Alberti, 1793); se publicaron cuatro ediciones italianas más (Vienna: Schalbacher, 1793); (Venezia: G. Foglierini, 1793); (Napoli, 1793); (Napoli, 1796); trad. Carlos Andrés, *Carta sobre el origen y vicisitudes del arte de enseñar a hablar a los sordomudos* (Madrid: A. de Sancha, 1794).

²⁷ *Carta sobre algunas antigüedades de España con motivo de las observaciones que hizo el Sr. Jovellanos acerca de las antigüedades arábicas de Granada y Córdoba*, en *Memorial Literario*, Madrid (julio de 1788); *Antonii Augustini Archiepiscopi Tarraconensis Epistolae Latinae et Italicae nunc primum editae a Joanne Andresio* (Parmae: A. Mussii, 1804).

²⁸ *Catalogo dei codici manoscritti della famiglia Capilupi di Mantova* (Mantova: Società all'Apollo, 1797); ed. española, *Noticia de un catálogo de los manuscritos de la Casa del Marqués Capilupi de Mantua* (Valencia: J. de Orga, 1799).

²⁹ *Lettera al Sig. Abate Giacomo Morelli sopra alcuni codici delle Biblioteche Capitolari di Novara e di Vercelli* (Parma: Stamperia Reale, 1802); 2.^a ed. (Parma: Stamperia Reale, 1811).

³⁰ *Illustrazione di una carta geografica del 1455, e delle notizie che in quel tempo aveansi dell'Antillia* (Napoli, 1815). Reimpreso en *Memorie della Regale Accademia Ercolanese di Archeologia* (Napoli: Stamperia Reale, 1822), I, 129-74.

³¹ *Anecdota Graeca et Latina ex Mss. Codicibus Bibliothecae Regiae Neapolitanae de prompta. Prodomus* (Neapoli: Regia Typographia, 1816).

³² *Memorie Accademiche* (Napoli: Regia Typographia, 1816).

cance temático. Si a eso se agrega lo prolijo de sus manuscritos no publicados y su correspondencia dispersa³³ a ilustres personajes, se podrá empezar a tener una idea de la participación del Abate Andrés en un movimiento que hasta hace pocos años la crítica europea sólo ha atribuido a países ultrapirenaicos.

Guido E. MAZZEO

Universidad de George Washington.
Washington, D.C., EE.UU.

³³ Con respecto a los manuscritos y correspondencia dispersos y nunca publicados, véanse, Sommervogel, *op. cit.*, I, 346, 348-49; Uriarte, *op. cit.*, I, 211-12; Miguel Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos* (Madrid: Gredos, 1966, 539-45). Se indican en esas fuentes los títulos de los manuscritos y los destinatarios, fechas y paraderos de las cartas.